

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 22 de Mayo de 1920

Número 20

EL MOTÍN
PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

¡VIVA ESPAÑA!

El lunes estuvimos los madrileños como envueltos en la bandera española.

Se mascaba ambiente español.

No hubo pan, lloramos á lágrima viva la muerte de un torero y tuvimos brillante besamanos en el Palacio Real.

¡Viva España y viva Madrid!

Los negocios fabulosos é inconfesables de los políticos han llegado ya á dejarnos sin pan.

No quedan más que los toros de aquella célebre frase con música de Barbieri.

Ahora tenemos toros y entorchados palatinos.

El pueblo, que había comido sin pan ó no había comido, se fué á la Plaza de la Armería á ver el desfile de casacas, bandas, cruces, encajes, brillantes, perlas, raso, terciopelo y reales de oro.

No se le ocurrió al Rey asomarse á ningún balcón.

Si se asoma, se lleva un aplauso que ni Gayarre en el *Spirto*.

Si no resultara un poco prosaica la comparación, diríamos que al pueblo de Madrid le sucede como á esas viejas viciosas que todo lo que tienen es para algún buen mozo que, encima, les pega.

Aquí no comemos para que nuestra burguesía gaste y triunfe y tenga cada automóvil que quita el sentido.

Pero, eso sí, cuando, mal comidos y peor vestidos, vemos los teatros llenos, los cafés rebosantes, los paseos atestados de coches y de «autos», las mujeres cubiertas de joyas y los hombres con el habano en la boca y la cartera preñada de billetes, no podemos

ocultar la satisfacción y, á veces, hasta aplaudimos.

Así somos y así seremos.

¡Viva España y viva Madrid!

PARA LOS OBREROS

Ya podéis estar tranquilos; ya tenéis presupuestos nuevos, gobierno nuevo, ministerio del Trabajo, nuevo, y Comisaría de Subsistencias, como reprimi, en buen uso, del fallecido ministerio de Abastecimientos.

Y hasta podréis exclamar como el borracho del cuento: «Ya sé yo en lo que va á parar todo esto: en que suba el vino.» Y es verdad, todo parará en que se suben las subsistencias.

Fijáos bien y no tiréis este artículo sin terminarle.

Mientras vosotros con legítima causa pedís aumentos de salarios, que os conceden, mientras lucháis por la jornada de ocho horas, que se os otorga, mientras reconocen legalmente vuestras asociaciones y os dan puesto en varias juntas, tribunales arbitrales, institutos, etc., vuestros *protectores* D... D... aquí los nombres de los políticos que presumen de haberos *protegido* lanzan sobre vosotros unos presupuestos que ya tienen un déficit inicial de más de 500 millones.

Los que fabrican estos presupuestos son todos los que cobran de la nación, los que os conceden todas esas cosas (que á ellos nada les cuesta) son los mismos que se comen el plato de chuletas mientras os entregan el hueso de una.

Los empleados del Estado con sueldos fabulosos son los que se lamentan de la carestía de la vida, porque vosotros sois unos vagos y holgazanes que no queréis trabajar, en tanto que ellos se sacrifican algunos días en ir á la oficina ¡¡¡dos ó tres horas!!! Claro que sentarse frente á una mesa á leer el periódico y fumar un pitillo es mucho más trabajoso que estar en un andamio donde se toma el sol tan ricamente.

Para esos hay presupuestos cuyos gastos exceden de los ingresos en MÁS DE 500 MILLONES, y eso que se han *robustecido* (palabras del argot oficinesco) los ingresos; aumentando las contribuciones: ¿Las de los vagos, las de los que nada hacen? No seáis torpes, las contribuciones de los que producen, de los que trabajan.

Aumentan la contribución industrial para que haya menos industrias-

menos producción y producto caro.

Aumentan la de comercio para que el comerciante traslade á vosotros cuanto le suban y algo más para él.

Aumentan la de utilidades, llamando «utilidades» á lo que se gana trabajando.

Cada aparejador de obras pagará próximamente una peseta diaria.

Cada maestro dos pesetas.

Cada ingeniero ó arquitecto tres pesetas diarias.

Cada abogado... cada médico... etcétera, etc., desde el modesto volatinero á la tiple del teatro Real, todos han de pagar.

¿Y quién cobra?

Pues todo ese ejército de empleados, caciques y mangoneadores que necesitan los políticos sin opinión, para obtener votos sin decoro.

Continuad vosotros sin uniros, continuad siendo huelguistas por un real, dos ó una peseta, continuad perorando en mítines contra el burgués, celebrad la fiesta del 1.º de Mayo con banderas, cánticos y vivas, tronad contra el capitalismo, el ejército y el clero y continuareis siendo las ovejas del rebaño que por un puñado de maíz se deja esquivar.

Los que mangonean en la política son 1.000 hombres, los caciques y empleados un millón, vosotros seréis 6 millones, es prudente dejaros expoliar porque cómo los segadores del cuento «estáis solos».

Ahora viene un Congreso de la Unión General de Trabajadores; podéis hacer un directorio único, ó mejor una dictadura única con propósito de disciplina, y el triunfo es vuestro.

¿Las bases de esa organización? Las tengo, pero no puesto en ese Congreso de la Unión de Trabajadores; el que las quiera que las pida en la redacción de EL MOTÍN á

JUAN PEREZ

EL CLERO CATALAN

El llevar más de veinticinco años estudiando el problema clerical en Cataluña, me da alguna autoridad para hacer algunas consideraciones acerca de lo que el clero de esta región puede influir en el desafecto á España que se observa en numerosos catalanes.

Desde luego se puede afirmar que el clero de todas las regiones y de todos los países cultiva con esmero todo aquello que tiende á estrechar límites y confines, siendo refractario á toda

expansión y universalidad de ideas. Esto ha pasado siempre. Los regionalismos, nacionalismos y separatismos han sido flores que se han llevado todos los mimos y predilecciones del clero. Cuanto más se aparte un pueblo de los demás menos peligro corre su retraso y reacción y más segura es la tutela del clero. Véase la Historia y se verá confirmado este aserto. Fuera de aquí tenemos el ejemplo de Polonia y de Irlanda; dentro de España tenemos a Cataluña y a las Vascongadas.

El clero en estas dos regiones tiene su baluarte más firme en los amores regionalistas y en las estridencias de separatismo. El es el que abulta é infla los sucesos más nimios y triviales para que se aflojen los lazos de unión; él es el que atiza los rescoldos de todos los odios y resquemores; él es el que teje continuamente leyendas de agravios á la tradición y al lenguaje; él es el que jalea y pone en la cumbre á sus caudillos y *leaders*.

¿Por odio razonado y fundado á España? No, por egoísmo y conveniencia, por cálculo refinado, porque así cree servir mejor á sus intereses, no á la religión.

Siendo el catolicismo universal, la Iglesia no tiene patria; pero el sacerdote necesita concretar y reducir idea tan amplia á los confines reducidos del coto en que vegeta para así asegurar mejor su dominio y su provecho, y él es el que está siempre solícito y atento para que los muros no se derrumben, para tapar todas las brechas, para enfríar todos los entusiasmos. Eso es lo que hace el clero vascongado y eso es lo que hace el clero catalán, ambos representantes de lo más selvático y retrasado de todo el clero español.

No más puro de costumbres, pero sí más hipócrita y cauto que los demás, el clero catalán alardea de ser espejo y dechado; pero todo esto es falso. La patria, como la Iglesia, no dice nada á su corazón. Cantan el regionalismo, y alientan al separatismo, no por amor á Cataluña, sino por miedo á las mermas de la despesa. Tienen pavor de que se disgreguen las ovejas y por eso las encierran en el estrecho redil de un regionalismo mal entendido y peor practicado.

FRAY GERUNDIO

INFORMACIONES DE "EL MOTIN"

Desde Barcelona

Ayer se iniciaron nuevas huelgas obreras. El 15 de Mayo. Una de ellas, de significación extremadamente simpática y de alcance político extraordinario, es la que motiva esta breve crónica.

Los gobiernos de la monarquía imperante son incapaces de gobernar con las leyes por ellos mismos hechas, y quieren gobernar sin negarlas ni aplicarlas; porque han de dar el resul-

tado que ellos necesitan, para obtener un sistema de justicia, que no tenga nada de justo, pero que sirva para sus fines.

Quieren honradamente obtener el derecho y la justicia, pero sin justicia, sin derecho. Se valen de la impunidad para perseguirlo, y atropellan la justicia para obtenerla.

La Cárcel Modelo guarda hace meses quinientos ó seiscientos obreros, á quienes no se acusa de nada y, como de nada se les acusa, ninguno sabe por qué está preso ni nadie les toma indagatoria ni les dirige cargo ninguno; pero allí están, y allí son tratados con la consideración y el miramiento peculiares del ramo de Penales, que no necesito decir lo que hace, pues eso ya se sabe, sino demostrar que no lo hace.

Celda común y reglamento neto, con cara feroche, que es gente de cuidado.

Los del ramo del agua, ó sea los obreros de las fábricas de estampados y de las tintorerías, que son muchos miles, han dispuesto que no se trabaje en ninguna fábrica de la cual haya obreros presos por orden gubernativa, hasta que los pongan á todos en libertad, porque las familias de los presos no pueden vivir y ellos, los que gozan de libertad, quieren participar de la suerte de sus compañeros.

Más claro: ó todos á la cárcel, ó todos á la calle.

Yo creo que cuando se publiquen estas notas ya se habrá deshecho el nudo que ahora mismo ahoga á sus propios autores, cada día más torpes, más imprudentes y más devotos de los juegos de azar.

FRANCISCO RIVAS

ENTREFILET

Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia:

En la cárcel de Santeña hay cinco inocentes, condenados por un horrible crimen cometido en la dehesa de Malladas (Cáceres). Entre todos tenían 17 hijos, de los cuales dos han muerto ya de hambre.

Los verdaderos asesinos se pasean tranquilamente confiados en la cosa juzgada.

¿No tiene V. E. influencia para que se tramite la causa por testimonio falso incoada?

Si en una causa donde el Fiscal de S. M. retira la acusación después del juicio oral no se aplica la gracia de indulto, ¿para qué mejor ocasión se deja?

Si las leyes españolas que se aplican en Marruecos, rigiesen en España, estos individuos estarían en la calle desde el día mismo de la terminación del juicio oral.

¿Quién ó quiénes tienen interés en que estén en la cárcel y no se hable del asunto?

CUESTIÓN GRAVE

II

Donde escribimos cuestión, hemos debido poner *cuestiones*, pues á imitación de lo que ocurre con los puñados de cerezas son varias las que salen enredadas, y merecen ser atendidas y puestas de manifiesto, sin orden fij, pero sin ocultación.

Hace muy pocos meses «existía un antiguo almacén de vinos y comidas no lejos de la Plaza Mayor, al que concurrían modestos empleados y trabajadores. De repente este establecimiento se ha convertido en una lujosa *joyería*!

Demas de éste han aumentado en número y elegancia muchas tiendas en que se compraban y vendían objetos de plata, y en las que hoy se compran y venden toda clase de alhaja».

Agréguese que Madrid cuenta estos días con unos «berbios edificios que llevan por título: «Bolsa de brillantes.»

¡Alhaja!... ¡Brillantes! ¿Para quién? ¿Por qué causa? R pasemos los periódicos y copiemos algunas noticias.

—El «Banco Español de Crédito» ha comprado el soberbio edificio de la «Equitativa» en nueve millones de pesetas (ó sean ¡36 millones de reales! ¡Bonita suma!)

—Se dice que el «Banco de Cartagena» compra el inmueble de la calle de Cedaceros, esquina á la Carrera de San Gerónimo.

—El «Banco de Madrid» va á levantar su magnífico palacio en la calle Mayor.

—El «Banco de Bilbao» construye su nueva morada en la calle de Alcalá, en donde estuvo por muchos años el Café Suizo.

Confieso que nada entiendo de negocios bursátiles, pero creo que para las necesidades de nuestro país bastaba con el Banco de España para el Comercio; el Banco Hipotecario, para las fincas, y el Giro Postal, para el envío y recibo de pequeñas sumas, con algún otro que se juzgara necesario. Comprendo la creación del «Banco Agrícola» en Portugal, cuya suscripción se ha cubierto tres veces, pero éstos...

Aunque al pronto no lo parezca, esos soberbios Palacios del Oro tienen una relación muy directa con el lujo que ostentan aquellos «Centros de Recreo» de que nos ocupamos en el artículo anterior, y con la elegancia refinada, y las costosas perlas, y ricos brillantes que lucen tantas y tantas damas, verdadero insulto á la indumentaria de sus pobres obreras, que parecen mendigas disfrazadas.

¿Por qué en lugar de esos regios edificios para los negocios de banca no emplean sus dueños esos capitales inmensos en levantar barridas de casas para la clase media, y para los obreros, que cumplirían el doble fin de dar trabajo á miles de obreros y de abaratar el precio de las viviendas?

¿Qué momentos más oportunos que los presentes para el establecimiento de grandes Colonias Agrícolas, con participación á los trabajadores; para la creación de nuevas fábricas, en las que se ensayaría parte de utilidad correspondiente al obrero que las da vida, y cuyo crédito mantiene con sus talentos y sus esfuerzos; para la implantación de nuevas industrias, de esas que llevan consigo el bienestar y la riqueza á toda una comarca; para el estudio y realización de los préstamos al labrador, con un mísero interés, y mejor aún con la

sola fianza personal, que llevarían la paz y la alegría á cientos de poblaciones; y otras mil y mil ideas prácticas que nosotros no alcanzamos?

Se nos podrá objetar que cada uno hace de su dinero el uso que más le agrada... pero ¿y la moral de que tanto alardean los ricos? ¿Y el peligro de los desesperados trabajadores de Andalucía, de los sufridos mineros de Asturias y Pinarroja, de los huelguistas de Valencia y Cataluña?

Precisa no olvidar, también, que esa vida fastuosa de ciertas clases ha dado que sospechar á la opinión, que cree ver en esos lujos y esas riquezas negocios no del todo lícitos.

A propósito del conflicto de las harinas en Madrid el «Sindicato de las Artes Blancas Alimenticias», publica:

«El negocio de las harinas se realiza no sabemos con qué complicidades, á la sombra de una pretendida escasez».

«Como conclusión: harina hay la suficiente para abastecer Madrid. Por los motivos que sea, se oculta.

¿Qué se pretende? ¿Quién ampara eso? ¿Quién ampara la pretendida subida de las tarifas de los ferrocarriles y de los tranvías?

Un diario de la noche, al hablar de las cesantías de los ministros, dice:

«Y si no todos—como algún maurista que conocemos—al dejar el poder echan automóvil, ó—como algún otro, también conocido—levantan palacios para uso y reposo de sus principales personas...»

¡Ministros!... ¡Automóviles!... ¡Palacios!...

Suponemos que el discreto lector, después de repasar estos ligeros apuntes, hará los mismos comentarios que—

E. RODRIGUEZ SOLIS

EN ALPARGATAS

Está bien la idea de usar alpargatas para defenderse de los zapateros demasiado ladrones. (Obsérvese que digo «demasiado ladrones». Dejo un margen prudencial porque no se me diga que quiero hacer imposible la vida del comercio.)

Apenas podrá ponerse á la determinación otro defecto que el de resultar un poco cara. Porque si va á tomarse el ejemplo de quienes en primer lugar se han decidido á adoptar dicho calzado, habrá que gastar en atildamiento del resto de la indumentaria lo que en zapatos se ahorre, y aun algo más, aunque parezca exageración.

A los que han lanzado la moda parece preocuparles principalmente que nadie pueda suponer que llevan alpargatas porque les importe poco ni mucho el precio de las botas, y se esfuerzan por dar á su elegancia mayor realce que nunca. No llevarían alpargatas si no pudiesen llevar al mismo tiempo en el nudo de la corbata un brillante; así, quien si empezamos á mirarle por los pies puede parecer un pobrete, conforme vamos subiendo en el examen va pareciéndonos un millonario, y al llegar á la cabeza pudiera resultarnos un memo.

Pero, en fin; si gracias á su snobismo se determina á llevar alpargatas la

muchísima gente para quien el precio del calzado es realmente un problema, bien venida sea la moda para castigo de quienes han demostrado la rara habilidad de distinguirse en España como ladrones en estos tiempos.

Y ahora que hablo de modas y elegancias voy á darles una noticia sorprendente á los que de ambas se preocupan, y es que en algunos detalles no hacen ahora más que imitar á este ciudadano, que casi siempre fué vestido de *riguroso guñapo*.

Si yo hubiese tenido en los dos grandes empeños de mi vida, unir á los republicanos y moralizar curas y frailes, el mismo éxito que he alcanzado al final de mi vida imponiendo parte de mi indumentaria á casi todos mis compatriotas, creería que había hecho algo grande, útil y necesario.

Los pocos individuos de mi promoción y de mi oficio que quedan ya en Madrid, recordarán sin duda que desde que tomé la licencia prescindí del planchado en las camisas, del cuello y de la corbata para andar por las calles, usando únicamente algunos de estos admirables molestos en ciertos y determinados asuntos oficiales; por ejemplo, cuando ya en *El Globo* me encargaron de asistir á los estrenos en los teatros.

Lo único que hacía en estos casos era retardar hasta el momento crítico el ponerme el cuello y la corbata que llevaba á prevención en el bolsillo de la americana. Una noche me sorprendió Fernánflor en la atildada faena á la puerta misma del Teatro Español minutos antes de comenzar la representación de la obra que iba á estrenarse y preguntóme admirado:—¿Qué hace usted?—Elegantizarme, le contesté. Y le hizo tanta gracia la respuesta, que en la Crónica del lunes próximo se ocupó de este incidente de buen gusto en *El Imparcial*.

Y recuerdo todo esto ahora que los hombres hacen alarde, con motivo de la moda de la alpargata, de ir sin cuello, sin corbata y desabrochada la camisa sin planchar; antigua novedad que data de 1871 y que yo introduje en mi vestimenta discuriendo con ella por todas las calles, plazas y plazuelas que tiene Madrid, calzado á veces con la hoy elegantísima alpargata.

PRELUDIOS

En Orense hubo el día 18 su *miajita* de revuelo por la cuestión de subsistencias. Fueron saqueados varios almacenes de comestibles, repartiéndose las existencias los autores del hecho, que algunos califican de vandálico, ocurriendo lo mismo con algunas zapaterías, almacenes de muebles, etcétera, etc.

Si esta moda llega á imponerse tan

rápidamente como la de las alpargatas, preveo que van á sufrir en otras varias poblaciones algunos disgustillos los que hasta ahora se los han dado al público robándole á mansalva.

Según he oído decir, estos actos debemos condenarlos todos los hombres sensatos, mas como yo no admito imposiciones de nadie, me niego á hacerlo; por lo cual sospecho que no he alcanzado todavía la edad en que dicen que nace la muela del juicio.

Y me alegro.

Un detalle de esos sucesos que me es muy simpático.

Mientras desvalijaban una zapatería entró serenamente un chicuelo y comenzó á probarse botas de las mejores hasta tropezar con una par que parecía haber sido hecho expresamente para él.

Salí majestuosamente sin dignarse mirar siquiera las alpargatas que dejó en el suelo ni coger otro par de botas pensando en el porvenir.

Un sueño realizado y una prueba irrefutable de que ese chicuelo será con el tiempo un hombre de carácter, partidario decidido de la equidad.

¡Ah! Se me olvidaba:

En vista de que tomaba la cosa un color carmesí que podía haber acabado con el lynchamiento de algunos acaparadores y quizá de algunos individuos pertenecientes al honrado comercio, fué declarado aquel mismo día en Orense el estado de guerra.

MADRID SIN PAN

El miércoles hubo en Madrid algarada, carreras, manifestaciones, contusos, detenidos: todo menos pan.

¿De quién es la culpa? Cada cual la echa sobre los otros: las autoridades sobre los obreros, éstos sobre las autoridades y los fabricantes, los fabricantes sobre las autoridades, los obreros y los sharineros... Lo de siempre.

Y entre las celosas autoridades, la adelantada industria, el honrado comercio y el obrero consciente, el vecindario de Madrid no encuentra pan.

Y se me ocurre á mí: ¿No será que los panecillos, menguando progresivamente, han acabado por desaparecer?

Entre los manifestantes que pedían pan gritaban algunos: «¡Viva Rusia!»

El grito no podía ser más oportuno, quitando que en Rusia, verdadero granero del mundo, es mucho más fácil encontrar hoy marxistas paros que panecillos.

Me han dicho que en los barrios extremos las mujeres disolvieron varias «colas» de hombres á las puertas de los estancos, aplicándoles de propina frases más expresivas aún que las de sinvergüenzas y maricones.

Lo dije hace muchísimos años.

«En España no van quedando más hombres que las mujeres.»

Un querido amigo que vino ayer á verme me refirió lo siguiente. De una penadería salía un niño de tres á cuatro años con un panecillo. Siguió por curiosidad y vió que se lo entregaba á un hombre que figuraba en la «cola» formada á la puerta de un estanco. Inquirió, y enteróse de que ¡aquel hombre era su padre!—Me entraron, añadió mi amigo, deseos de abofetearle. Lo comprendo.

La Iglesia quemó á Juana de Arco el año 1431 acusándola de ejercer la magia, la herejía, la superstición y las dogmatizaciones falsas, y ahora la ha canonizado.

Esto abre mi pecho á la esperanza de verme dentro de unos siglos dándome importancia en un altar y tal vez perpetrando algún milagro que otro.

Lo que dudo es que, apesar de esto me decida yo á ingresar en el cielo. Tal idea tengo de lo sosaina y aburrida que debe ser la vida allí.

De raza legítima

La Verdad Cieznana dice en su número 386, correspondiente al 9 de Mayo:

«Que al cura de la Asunción de aquella villa se le forma expediente; que se le quita la administración del cementerio;

que se le quita el cargo de arcipreste; que se le pierden los libros de la contabilidad del cementerio; que entrega al obispo de las cuentas 11.000 reales, cuando según dicen han rentado 24.000 pesetas;

que se le quita la administración de la fábrica de la parroquia; que ha cobrado en algunos entierros asistencias que no asistía;

que le entregaron para Beneficencia 500 pesetas, donadas por el Sr. Pidal, y dejó sin esta limosna al Asilo y á las monjas Claras, entregando casi toda la cantidad á la institución «Las Pastoras», establecida en la calle López Puigcerver, siendo éstas inmensamente ricas, pero en cambio á los hijos de Ciezo los dejan sin el pan que por derecho propio les corresponde; que no puede pisar los portales de las monjas de Santa Clara por haberla calumniado;

que pretende inutilizar á sacerdotes dignos y honrados, porque no le siguieron en el camino emprendido tan fuera de la ley; que le retienen parte de su haber para poder responder á las buenas acciones de su cargo;

que le tienen que dar por mano el vino para consagrar y la cera para poder decir misa;

que durante su estancia en Ciezo le cobra al conserje del cementerio cinco pesetas mensuales por una olivera y cuatro cepas de viña con la filoxera;

que le entregan 1.000 pesetas en el año 1918 y abre una suscripción en el mismo año para el arreglo del presbiterio, y el presbiterio sigue sin arreglar.»

Con otras menudencias por el estilo. Si no estuviera yo acostumbrado á

ver desfilar curas de este calibre por las abominables páginas de este simpático MOTIN, ¡cómo me escandalizaría!

Confieso, sin embargo, que este cura de la Asunción, de Ciezo, es uno de los más perfectos ejemplares del clero á cuya moralización vengo toda mi vida dedicado.

Moralización que, dicho sea de paso, no produce los resultados que soñé al echar sobre mis hombros la pesada cruz de la redención eclesiástica.

En esto me parezco algo á Aquel que descendió del Cielo á redimir al hombre de la esclavitud del pecado y no alcanzó el éxito que su Padre y El habían imaginado.

Siempre va la desgracia tras la hermosura.

Allende y aquende

La Política Cómica, notabilísimo semanario de la Habana, dice en su número 748 correspondiente al 18 de Abril:

«Pasaba una procesión por la calle, contraviniendo lo que dispone la Constitución de la República, y porque un ciudadano de creencias protestantes no quiso descubrirse, el cura Amadeo Frougere, que es un beduno, agredió á dicho ciudadano, rompiéndole el sombrero. La mara de borregos que iba en la procesión, gritó enfurecido:

—¡A lynchar á ese hereje!

El alcalde, que es liberal y tiene apellido de santo, (San Juan), hizo conducir al vivac al sujeto en cuestión, y el juez correccional, que es un murciélago con birrete, lo condenó por no descubrirse al paso de los muñecos de palo, á la multa de 50 pesos.

Que un cura haga una barbaridad no nos sorprende; pero que haya un alcalde liberal que se haga «caballero católico» y que un juez que cobra sueldo de la República condene al que ejerce su derecho de libertad de ideas, es cosa que no nos cabe en la cayuca.

Habría que preguntarle á ese chaynte: —Comprade, ¿es usted juez ó monigote? Pero no es de extrañar que ocurran estas cosas allá entre las montañas trinitarias.

En la Habana también demostraron los curas su intransigencia y la rabia que les causó el éxito del Congreso Espiritista. El día de viernes santo transitaba el conocido joven señor Arman lo Lacoste por la calle de Acosta en los momentos de pasar una procesión afro católica. Como él sólo se descubrió antes las dama, se quedó con el sombrero puesto, y entonces un cura le azuzó al vigilante 963, que debió ser sacristán antes que guardia, pues hecho un envergüeno condujo al joven Lacoste al Precinto.

Y lo más triste fué que el célebre juez de la Primera Sección condenó al ciudadano que hizo uso de su derecho á una multa de cinco pesos.

Es lo que dice un sereno particular de tiempo de España:

—Entre curas y jueces vergonzantes hoy estamos en Cuba peor que antes.

Conforme yo con lo de que estén

en Cuba peor que antes si se establece la comparación entre la Isla y la España de 1898.

Pero no si se busca la comparación entre lo que sucede hoy allí y aquí. En España hemos progresado mucho en intolerancia y barbarie religiosa desde entonces acá. Quitando la cada vez más reducida y por lo tanto más heroica falange que lee EL MOTIN, apenas hay quien se atreva á decirle á un cura «por ahí te pudras». Y menos á un fraile; tantos abundan que casi estoy por creer que superan á los que se enriquecen en estos tiempos robando, que ya son legión.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Benito Astorga, 2 pesetas. Manuel Vázquez Conmeaux, 3; Adolfo Baneda Gonzalo, 2; Antonio Pérez Rodríguez, 10; Justo García Sánchez, 1; Manuel Fernández Martínez, 1; Miguel Chapel, 1; Ricardo Largo, 2; José Pérez Fernández, 1; José Pérez Maira, 10. (Todos de Monforte de Lemus.)

Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5 pesetas. Mariano Domingo, Barcelona, 0'75; Enrique Allepuz, Huelva, 2; Santiago Arraz, Madrid, 25.

Correspondencia Administrativa

Teruel. Asociación Instructiva de Obreros Republicanos. Renovada la suscripción hasta fin Marzo 1921.

Huelva.—Enrique Allepuz. Id. á fin Diciembre 1920.

Villarramiel.—Julián Paramio. Id. á fin Dic. embre 1920.

Fresneloso de Ibor.—Adolfo Moreno. Id. á fin Octubre 1920.

Lisboa.—J. P. da Concisao Pirés. Id. á fin Octubre 1920.

Alora.—Juan Gómez. Id. á fin Octubre 1920.

Bañolas.—Francisco Pujol. Recibido su Gracia de 30 pesetas. Confirme y gracias.

Ronda.—Viuda é Hijos de Juan Lara. Id. de 10 conforme.

Jubia.—Pedro Cao. Id. de 42. Gracias.

La Felguera.—Fernando Velasco. Id. de 50 á cuenta.

Antequera.—Manuel Avilés. Id. de 20. Gracias.

Enguera.—Miguel Franco. Id. de 11'50. Gracias.

Subiote.—Sebastián Vaca. Id. de 14'50. Gracias.

Palma de Mallorca.—Gabriel Lirola. Id. de 3'60 conforme.

Tortosa.—Rafael Alemany. Id. de 30 á cuenta.

Daroca.—Marcos Pérez. Id. de 1'90 conforme.

La Religión al alcance de todos

POR R. H. DE IBARRETA Edición de 1.000 ejemplares dos pesetas.

Imp. «Gerénica», San Leonardo, 8.